



MÁS SOBRE LA VÍA IGNACIANA...

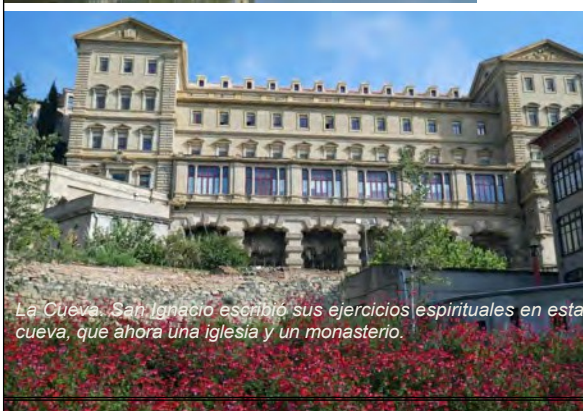
Nuestro Presidente recorrió el C Ignaciano con 2 amigos peregrinos un año después de James. Cruzar la montaña hasta Azpeita entre la niebla fue una aventura, al igual que el descenso de Montserrat a Manresa. La vista de los buitres en los acantilados de Peñas de Aradon fue un espectáculo emocionante (ver foto a la derecha).



Los poderosos buitres podían ser claramente vistos volando hacia y desde sus nidos



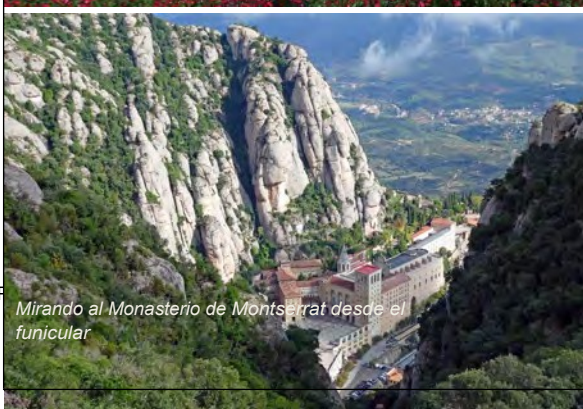
Nuestra Señora del Pilar, Zaragoza, a orillas del río Ebro (con el Puente de Santiago a lo lejos)



La Cueva. San Ignacio escribió sus ejercicios espirituales en esta cueva, que ahora una iglesia y un monasterio.



Puerta Santa del Santuario de Loyola



Mirando al Monasterio de Montserrat desde el funicular



Monasterio de Montserrat (también en el Camino Catalán)



LA VÍA IGNACIANA

Ignacio

Nacido en 1491, Ignacio era el decimotercer hijo de una noble familia vasca. Cuando era A los 30 años, una bala de cañón le destruyó la rodilla derecha, poniendo fin a su carrera militar. Le amputaron parte de una pierna -en aquella época no había anestesia- y los médicos le advirtieron que se preparara para la muerte. Ante la posibilidad de morir y fracasar, Ignacio empezó a reflexionar sobre su pasado y su futuro. Durante su convalecencia en la casa familiar de Loyola, se sumergió en la vida de los santos. Decidió dedicar el resto de su vida al servicio de Dios. Dejó a su familia, su casa y todas sus riquezas y así comenzó su primera peregrinación desde Loyola a Montserrat y después a Manresa.



Escena de alcoba-imagen de San Ignacio

El Camino Ignaciano

Nuestro viaje comenzó en Loyola. Retrocedimos en el tiempo en la casa familiar de Ignacio. Se hizo evidente que éste iba a ser un viaje como ningún otro: la mitad inferior de la casa estaba construida en piedra. No tenía ventanas, sino torrecillas a través de las cuales se disparaban cañonazos de fuego contra el enemigo. Una idea de la vida de Ignacio antes de su conversión. La mitad superior se construyó posteriormente con ladrillo y ventanas. El Padre José celebró la Misa para nosotros en el dormitorio donde tuvo lugar su conversión.

Comenzamos nuestra caminata siguiendo los pasos de San Ignacio. Genevieve y yo formábamos parte de un grupo de 15 personas con el Padre Joseph Lluís Iriberrí SJ como guía. Hemos pasado juntos muchas vacaciones y viajes en familia. Sin embargo, nunca habíamos viajado en grupo, excepto en un viaje de negocios a Japón y China durante 8 días. ¡Y este viaje fue de 25 días!

La subida y el pedregoso lecho del arroyo

Subimos a una montaña escarpada. Los restos de cabañas de pastores salpicaban las escarpadas laderas. Todo nuestro equipaje iba en una furgoneta. Lo único que teníamos que hacer era caminar. No trabajábamos cuidando ovejas ni dormíamos en estas cabañas solitarias y frías. Llegamos a la cumbre.

Nuestro experto en coordenadas GPS anunció que habíamos ascendido 900 metros. Comenzamos un pronunciado descenso por el lecho seco y pedregoso de un arroyo. Y fue en este descenso cuando empecé a tener dificultades para caminar con la pierna derecha. De algún modo conseguí llegar abajo.



La cumbre



Esa noche nos alojamos en Arantzazu, un precioso albergue que pertenece a la misma familia desde hace 400 años. No pude evitar pensar en aquellos pastores de las laderas de las montañas frente a nuestra vida tan afortunada.

Orgullo después de la caída Genevieve sugirió que llevara mi mochila de un día. Después de todo parecía que estaba

caminar sobre una pierna. No sabía que mi forma de andar era tan "inusual", así que me hicieron fotos. Tuve que admitir que no tenía buena pinta. Pero no me desanimé. No había emprendido este viaje para no completar la caminata y llevar mi mochila. Un compañero peregrino me acompañó durante la última parte.

de la marcha de este día. No se mencionaron mis evidentes dificultades ni mi dolor. Recuerdo una larga charla sobre "grafitis". Fue una distracción maravillosa que agradecí mucho. Y aprendí mucho sobre cómo hacer frente a los "grafitis".



La temida úlcera

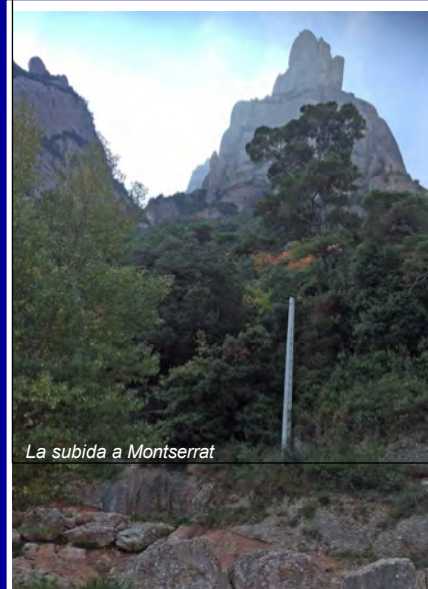
Me estaba saliendo una úlcera en la pierna. Después de dos días más caminando, la úlcera empeoraba. Por suerte teníamos un día libre en La Guardia: visita al médico, crema de cortisona y descanso.

Pasaron otros tres días antes de que la úlcera empezara a mejorar. Había seguido caminando con la úlcera y quizá fue sólo mi orgullo lo que me mantuvo con dolor durante todo este tiempo, ¡pero mereció la pena!

El maestro de las sorpresas

Rápidamente nos acostumbramos a nuestra rutina típica. Despertarse a las 6.15. Romper el ayuno a las 7.00. Rezar a las 7.30. Cantar la canción del peregrino. Empezar a caminar en silencio durante las 2 primeras horas. Terminar de caminar a las 14.00. Almuerzo. Buscar alojamiento. Visita turística. Misa. Cena. Cama.

Pero la mayoría de las veces nuestros días también estuvieron llenos de sorpresas. Al salir de Araia el sexto día, terminamos nuestras primeras dos horas de marcha en un pequeño pueblo. Padre



La subida a Montserrat

Manresa y Barcelona

Antes de la misa nos hicimos una idea de la vida y la obra de Pedro Claver. Estando en el lugar donde nació, visitando su santuario, recorriendo la ciudad y viendo un vídeo sobre él y luego la Misa. Pensar en la obra de su vida y celebrar la Misa en su ciudad natal fue un momento muy especial. Las palabras del padre durante esa misa se me han quedado grabadas: "¡Hoy en día hay más esclavos en el mundo que los que había en tiempos de la esclavitud de san Pedro Claver!". La población mundial ha crecido exponencialmente desde los tiempos de Pedro Claver, pero ¿ha crecido el número de esclavos a un ritmo más rápido?

Montserrat

Llegamos a Montserrat en un fin de semana de celebraciones especiales. Montserrat acogía una región particular de España y estaba a rebosar de gente y actividades.

Terminar nuestra caminata en Manresa fue todo un logro. Habíamos caminado 505 km. Visitamos los cascos antiguos de Manresa y Barcelona y pasamos tiempo en la cueva de Manresa, incluida la misa final de nuestro Camino. La cueva es el lugar donde Ignacio escribió sus ejercicios espirituales. Más tarde fundó la Compañía de Jesús, conocida la orden jesuita.

Reflexión

La rutina de caminar se había convertido en algo sencillo. En este artículo me he centrado en la primera línea de la canción del peregrino: "Somos peregrinos en camino". Luego está la segunda línea. Las 2 primeras horas de

Cada día de marcha peregrina se caminó en silencio. Caminar con otro peregrino en silencio fue una experiencia única. Disfruté de la compañía de mis compañeros peregrinos tanto en silencio como después del silencio. Atesoré tanto el silencio como el compañerismo de este Camino. "Somos compañeros de camino".

James Hill (SA)



Celebraciones en Montserrat



San Ignacio y el Padre José

Por la noche cenamos en el hotel local. Había una carpa instalada permanentemente en la acera/carretera frente a la puerta principal del hotel. Nos sentamos a cenar. Se hacía tarde y estaba bastante oscuro. Nos cantaron el himno nacional español. La voz era potente y la canción hermosa y el cantante cantaba con orgullo. Cuando terminó, todo el mundo se volvió hacia nosotros para cantar nuestro himno nacional. Intentamos una versión de Waltzing Matilda. Todo lo que se puede decir es llegamos hasta el final. Cuando terminamos y nos disponíamos a irnos, vimos al cantante. Era mayor y estaba en silla de ruedas.

Cambio climático
Estábamos subiendo hacia Montserrat.

Al doblar una esquina, se veía en toda su majestuosidad. Era sobrecogedor, también por la empinada subida que nos esperaba.

El padre Joseph se agacha y coge una marina. Todos miramos hacia abajo y vimos muchas conchas en el camino delante de nosotros. Pensar que en lo alto de estas hubo una vez un lecho marino iba más allá de mi comprensión.

Masa

En la introducción a nuestra peregrinación, el Padre Joseph mencionó habría misa los días 1, 2 y 3, pero no necesariamente todos los días. Pues bien, esto no era cierto. Tuvimos misa mucho más a menudo de lo que esperábamos, incluso en los llamados días libres. Pensábamos que los días libres significaban cafés, tiempo para ir de compras, etc. Los días libres eran días en los que no caminábamos. Y la mayoría de las veces había misa. Empecé a anhelar la Misa al final de cada día.

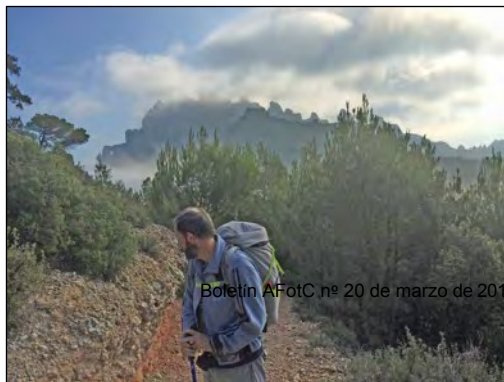
¡Las conchas marinas!

Verdu

El telediario español nos alcanzó al llegar a Verdú.

<http://www.tarrega.tv/una-quinzena-de-pelegrins-australians-fan-el-cami-ignasia/>

Para mí, la misa más memorable fue la de Verdú, donde nació san Pedro Claver, "el esclavo de los esclavos", el 26 de junio de 1580.



Boletín AFotC nº 20 de marzo de 2017



Joseph nos llevó a un albergue. Esperamos fuera.

Muy pronto el dueño a con un trozo de tarta de postre para cada uno. Después nos llevó a un edificio en desuso. Cuando abrió la puerta y entramos, el edificio no estaba en desuso. Era una iglesia preciosa, con un conjunto asombroso de figuras bellamente talladas que adornaban el santuario.

El pueblo español

Atravesamos 3 culturas muy diferentes, cada una con su propio dialecto: primero el País Vasco, luego España y finalmente Cataluña. Intentamos comprender

Para mí, 3 idiomas no supusieron gran diferencia. Mi español es prácticamente inexistente

por lo que cualquier comprensión de su cultura sólo podía venir de mi propia observación.



En todas las ciudades que visitamos tuve una sensación de comunidad muy distinta a la de Australia. En Adelaida, cada casa/apartamento tiene 3 cubos de basura, 2 de los cuales se alinean en las calles todas las mañanas de la semana. En España hay cubos de basura comunitarios. Están situados en puntos estratégicos de un pueblo. Mucho más sensato, sencillo y eficaz. Y una comunidad que ayuda a que funcione.

En las ciudades más grandes, la gente vivía en apartamentos y muy cerca unos de otros. Por la noche, a partir de las 21.00, los bulevares se llenaban de gente y familias. En

Genevieve a nuestra llegada al albergue



Boletín AFotC nº 20 de marzo de 2017

Zaragoza Recuerdo muy bien ver a una madre paseando por el bulvar principal con su hijo de 5 años y su anciana madre a su lado. Tres generaciones riendo, hablando y disfrutando de la compañía mutua.

En la parte desértica de nuestro Camino tomamos un camino diferente debido a un festival y a que 'no había sitio en la posada'. Así que caminamos hasta Pina de Ebro. En